



Nova et vetera

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO

Rector Ilmo. y Revdmo. Sr. Dr. J. V. Castro Silva

Redacción: Eduardo Carranza. — Administración: A. Delgado Plaza.

SUMARIO

Guerra y conquista según Francisco Vitoria.—Luis Rueda Concha: De Juan Jacobo a Hitler.—José María Ots: La expansión del derecho español en Indias.—Urbano González de la Calle: Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas: "Ad Cæsarem senem de re publica".—Leopoldo Uprimay: La coercibilidad del derecho, una doctrina tomista.—José Restrepo Posada: Centenario del restablecimiento del Seminario de Bogotá, 1840—1940

LUGAR DE LA POESIA

Dos poemas de Jorge de Lima.

NOTAS

J. L. C.: El Siglo XVIII, una obra de Guillermo Hernández de Alba.—Adolfo Sánchez Vásquez: Perfil del cuento en América.—

E. C.: Maurice Maeterlinck.—Señal de duelo.

VIGIA DE LIBROS

Poesías por Antonio Gómez Restrepo.—¿Qué hacemos con la Historia? por Germán Arciniegas.—Oro de lámparas por Guillermo Edmundo Chaves.—El siglo XVIII en Colombia por Jorge Rodríguez Páramo.

APENDICE

Consecuencias económicas de una paz germana.

Volumen XXXV - Julio, Agosto y Septiembre de 1940. - Números 342-343-344

EDITORIAL CENTRO S. A.



Págs.

Guerra y conquista según Francisco de Vitoria	209
Luis Rueda Concha. —De Juan Jacobo a Hitler	217
Jose María Ots. —La expansión del derecho español en Indias	233
Urbano González de la Calle. —Contribución al estudio de las epístolas atribuidas a Salustio y rotuladas: "Ad Cæsarem senem de re publica"	247
Leopoldo Uprimny. —La coercibilidad del Derecho, una doctrina tomista	267
José Restrepo Posada. —Centenario del restablecimiento del Seminario de Bogotá, 1840—1940	283

LUGAR DE LA POESIA

Jorge de Lima. —Dad a Dios	333
—A los ángeles caídos	334

NOTAS

J. Ll. C. —El siglo XVIII.—Una obra de G. Hernández de Alba	335
Adolfo Sánchez Vásquez. —Perfil del cuento en América	338
E. C. —Maurice Maeterlinck	341
Señal de duelo	344

VIGIA DE LIBROS

Poesías, por Antonio Gómez Restrepo.—¿Qué hacemos con la historia?, por Germán Arciniegas.—Oro de lámparas, por Guillermo Edmundo Chaves.—El siglo XVIII en Colombia, por Jorge Rodríguez Páramo	345
---	-----



Consecuencias de una paz germana

Por Business Week

Durante meses los directores de esta revista se han ocupado continuamente en la apreciación de las consecuencias económicas que plantearía la solución del actual conflicto europeo. Cuando se inició esta tarea, Noruega no había sido todavía invadida y los expertos militares pensaban que la guerra sería de larga duración y que el inmenso poder adquisitivo de los aliados en el mercado americano contrapesaría finalmente la superioridad militar-inicial de la bloqueada Alemania. Pero esta semana, en la cual Francia ha capitulado, sugiere una apreciación más exacta del problema e indica que la investigación debe enfocarse sobre la base de la realización de una sola alternativa. En efecto, los resultados de la guerra relámpago han obligado a los hombres de negocios en los Estados Unidos a concretar su atención al análisis de lo que significaría para ese país una paz dictada por Alemania.

Las consecuencias de la realización de esta hipótesis ya han determinado una de suma importancia en la política americana. El Congreso ha sumado varios billones de dólares al presupuesto de la defensa nacional. En el próximo año fiscal la nación gastará más de 4.000.000.000 de dólares en armamentos, si las fábricas actuales son suficientes para producir el volumen contemplado. Esto equivale solamente a un 5% o a un 6% de la renta nacional, porcentaje que resulta reducido si se le compara con el que actualmente se invierte en Alemania o en Gran Bretaña. Pero en el año fiscal que comienza el primero de julio de 1941, estamos seguros de que el volumen de gastos para la defensa nacional se acrecentará en proporción considerable, posiblemente hasta \$ 10.000.000.000, porque para ese período las fábricas americanas habrán aumentado su técnica y su capacidad productora de aeroplanos, tanques, carros blindados y municiones.

Sobre la base de un programa de gastos para la defensa de \$ 10.000.000.000 de dólares, la renta nacional puede alcanzar un volumen de \$ 80.000.000.000; lo cual equivale a decir que un 12% de las energías nacionales estarían afectadas al incremento del ejército y de la mari-



Da gusto fumarlos

★ **Con tabacos que se cuidan desde el plantío**

Esta es una de las razones por las cuales estos cigarrillos SABEN mejor.

Pierre
CIGARRILLOS
CIGARRILLO ESPECIAL

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

na en los dos océanos. De cada ocho horas de trabajo nacional, una, estaría absorbida por las necesidades de la defensa; una, de cada ocho toneladas de productos agrícolas y minerales, sería la contribución exigida por el programa de la defensa y uno, de cada ocho dólares gastados por concepto de mantenimiento, depreciación y desgaste de los materiales de las fábricas, tendrá que ser cargado a la cuenta de Hitler.

Pero esto no es todo. Ninguna apropiación se ha hecho para el establecimiento de nuevas fábricas o la adaptación de las existentes a la producción de guerra; tampoco se han calculado los gastos ocasionados por la desviación de la mano de obra de las fábricas hacia los campos de preparación militar y naval; y, por consiguiente, ningún cálculo ha podido hacerse relativo a la pérdida de las libertades personales y económicas que indudablemente acompaña a un mayor esfuerzo de rearme.

Desde que en los Estados Unidos hay un nivel de vida superior al de Alemania, la carga impuesta por el rearme será sentida más pesadamente en el primer país, aunque el porcentaje de las energías nacionales consagrado a la producción de guerra sea mucho más considerable en Alemania.

Durante los últimos 6 años los alemanes han consagrado a la producción de guerra de 25% a 40% de las fuerzas productoras nacionales. Después de la victoria, probablemente, Hitler querrá disminuir tal porcentaje. Esto tendría por efecto un aumento en la producción de bienes de uso y de consumo y un mejoramiento del nivel de vida de la población. Pero en los Estados Unidos un esfuerzo considerable de rearme produciría un efecto contrario.

Al hacer un esfuerzo semejante, todos tendrían que participar en el pago de la cuenta. Y si se paga con fondos provenientes de impuestos los gastos que demanda el rearme, a medida que se vayan realizando, el nivel de los gastos para armamentos subiría a un 12% de la renta nacional; los impuestos a los individuos y a las corporaciones forzosamente tendrían que aumentarse y el Tesoro empezaría a buscar nuevas fuentes de riqueza susceptibles de sufrir imposiciones fiscales.

GUARDAR SU DINERO EN LA

Caja Colombiana de Ahorros

ES SEMBRAR LA CIMIENTE DE LA RIQUEZA PARA EL PORVENIR

En una u otra forma el Gobierno tomaría, por razón de impuesto, al rededor de un octavo de valor, cualquier cosa producida. La consecuencia sería la deflación del poder de compra de los individuos y de las ganancias de las corporaciones.

Inclusive en el caso de que el Congreso decida diferir a las generaciones venideras el costo del programa de rearme, la presente tendría que soportarlo indirectamente. Prestando dinero, no se alteraría el hecho de que el 12% de las energías nacionales sean absorbidas por los pedidos de aeroplanos, tanques, granadas, uniformes, etc. Solamente un 88% de la producción nacional consistiría en bienes ordinarios de tiempo de paz, como alimentos, vestidos, muebles, casas, fábricas y máquinas para fines industriales. De esta suerte el dinero pagado por la producción total excedería la cantidad de bienes producidos anualmente para el consumo. Por lo tanto, la demanda (moneda disponible para hacer compras) sería superior al volumen de mercancías destinadas al mercado y los precios terminarían por elevarse. Lo cual equivale a establecer un impuesto indirecto sobre toda clase de rentas.

En otros términos, el fenómeno que se operaría sería el siguiente: desde que el Gobierno determinara financiar el programa de rearme por medio de empréstitos más bien que aumentando los impuestos, trabajadores y empresarios recibirían el pago del valor total de su producción, o sea 100%. Por cada unidad producida, habría un pago equivalente en salarios, sueldos, intereses, dividendos y ganancias, sin ninguna disminución por concepto de impuestos para la financiación del rearme. Y debido a que un 12% de las fuerzas productivas nacionales estarían absorbidas por la producción de armamentos, la producción de bienes ordinarios alcanzaría solamente a un 88%. De esta manera tendríamos: cantidad de moneda disponible, igual a 100%; cantidad de bienes ofrecidos en el mercado, igual a 88%. De lo cual resultaría, teóricamente, una inflación de un 13,6%.

Pero la inflación no se produciría matemática y necesariamente. Porque esto supondría que los gastos del Gobierno tuvieran un efecto galvánico, que las empresas reinvirtieran sus rentas en nuevas fábricas y maquinarias, que los inversionistas dedicaran sus ganancias y rentas a nuevas especulaciones. En tal hipótesis, los empleos se aumentarían y la renta nacional crecería proporcionalmente. La desviación de una gran parte de las energías nacionales hacia la producción de armamentos, tendría por efecto estimular la de bienes de consumo y, a la vez, la actividad en las grandes fábricas productoras de bienes permanentes (industria pesada) serviría para acelerar los negocios en general.

Hasta tanto que, virtualmente, no esté totalmente empleada la mano de obra nacional y que las fábricas no estén produciendo a plena capacidad, la inflación no puede comenzar; mientras que algunos

de los elementos nacionales de producción no estén plenamente empleados, será posible aumentar el volumen de las mercancías ofrecidas en el mercado, y esto será suficiente para frenar el alza de los precios.

¿Pero qué sucedería si Hitler prefiere desviar la producción del campo de la industria de guerra hacia la producción de bienes de consumo ordinario, en lugar de entrar en competencia en la producción de armas con los Estados Unidos? ¿Se afectaría con esto el nivel de vida del pueblo americano? ¿No sería posible en Estados Unidos continuar sin hacer modificaciones en la vida económica? ¿No podría ser Alemania el principal mercado americano en lugar de Inglaterra? ¿No sería esta la principal diferencia?

El presidente Roosevelt anticipó la respuesta a estas cuestiones en su discurso a los alumnos de último año de la Universidad de Virginia, el 10 de junio último, cuando prometió plena ayuda a los aliados. Al volverles así la espalda a Hitler y a Mussolini, afirmó con claridad que no espera que las relaciones políticas y económicas de los Estados Unidos con Alemania y con Italia sean amigables en el periodo inmediatamente posterior a la guerra. Los términos escogidos por Roosevelt para improbar a los dictadores seguramente no fueron accidentales.

Una Alemania victoriosa tiene que ser un poderoso competidor de los Estados Unidos en los campos político y económico. Alemania tiene una arma que hasta ahora no había tenido ningún país industrializado: la total regimentación de la industria nacional. De la misma manera que lanzó sus aeroplanos y tanques en abrumadora superioridad contra los ejércitos franceses y británicos, Alemania puede lanzar una ofensiva económica relámpago contra los Estados Unidos sobre los mercados mundiales.

En los años venideros los economistas alemanes, con su prodigiosa capacidad para enfocar el panorama económico mundial, ensayarán planear la guerra económica entre los Estados Unidos y la nueva Alemania como la quinta fase de una lógica evolución económica cuyo proceso es el siguiente:

La Caja Colombiana de Ahorros

LE ENSEÑA A EQUILIBRAR SUS GASTOS IMPIDIENDO LA
PRODIGALIDAD MEDIANTE LA SABIA MESURA

LA LOTERIA DEL VALLE

Se complace en ofrecer al
público un premio mayor de

\$ 12.000.00

Con un total de premios por

\$ 19.900.00

Sin variar el valor del billete.

Todos los miércoles juega la

LOTERIA DEL VALLE

haciendo un nuevo rico en cada sorteo

**Paginación Correspondiente VII y VIII
no se evidencia en la publicación.**

- 1ª fase: El hombre hace todo lo que necesita para la satisfacción de sus escasas necesidades: fabrica sus herramientas, caza para alimentarse, y asegura por su propia cuenta la defensa de su persona y la de su familia.
- 2ª fase: Cada individuo procura adquirir una habilidad determinada y se especializa en un oficio; así aparecen los zapateros, los cazadores, los herreros, etc.
- 3ª fase: La división del trabajo se perfecciona dentro del sistema de las fábricas: uno corta el vestido, otro, lo cose, un tercero prende los botones y así sucesivamente.
- 4ª fase: La revolución industrial. Las máquinas suplantán la labor manual. Las grandes empresas reemplazan gradualmente a los pequeños propietarios y se forman las grandes concentraciones de capitales.
- 5ª fase: El Estado asume la dirección. En lugar de la multiplicidad de iniciativas privadas, de empresarios y propietarios, que obran bajo el solo impulso del provecho egoísta, el Estado dirige todo el esfuerzo industrial, distribuye la materia prima, determina las cantidades que deben producirse, establece la duración y demás condiciones de trabajo, fija los precios, etc. Planes económicos coordinados reemplazan la libre competencia y el "equilibrio automático" entre la oferta y la demanda y se hacen cesar los despilfarros de riqueza que son consecuencia del sistema de la producción libre.

El estudio del panorama actual debe haber dejado en los economistas nazis la convicción de que en la pugna por el predominio de los mercados mundiales entre Alemania y los Estados Unidos, saldría vencedora la economía alemana, que se encuentra en la última fase de la evolución, mientras que la economía americana se encuentra en la cuarta que seguramente es la menos eficaz.

Esta teoría de la evolución económica no podría ser desechada como el producto de la fantasía de un economista. Debemos recordar

La Caja Colombiana de Ahorros

**ES ESCUELA DE ENSEÑANZA Y CENTINELA FIRME DE SUS
ECONOMIAS**

que en pasado la industria alemana ha sido capaz de competir en un mismo pie de igualdad con la industria americana en todas sus modalidades, con excepción de una: el control de fáciles y baratas fuentes de aprovisionamiento de materias primas. En técnica industrial, en inventiva, en habilidad profesional, los alemanes se han encontrado raras veces en un plano inferior a los americanos.

Pero los alemanes han estado colocados en una situación de dependencia del extranjero por lo que se refiere al abastecimiento de materias primas básicas, vegetales y minerales; y en los últimos años, ante la carencia de medios de cambio para pagar al extranjero, han apelado a la autarcía o sea la autosuficiencia económica, empleando sustitutos y materias sintéticas que casi siempre resultan más costosos y menos eficaces, que los productos naturales, como el caucho, la lana, la gasolina y muchos metales.

Después de una victoria sobre Francia e Inglaterra, materias primas en cantidades abundantes estarían a la disposición de Alemania, que tendría, en principio, fuentes de abastecimiento igual a las de los Estados Unidos. La industria de este país se encontraría en presencia de un nuevo género de "competencia total".

Con toda la industria en el puño, Hitler podría fácilmente dirigir la hacia el objeto preconcebido de conquistar, a todo precio, los mercados extranjeros.

Para obtener un punto de apoyo en Sur América, por ejemplo, Hitler puede ofrecer automóviles alemanes a precios inferiores a los establecidos por los productores americanos. Y desde que él no tiene que pagar dividendos, puede rebajar los precios indefinidamente. Inclusive si General Motors, o Ford o Chrysler pueden producir mejores automóviles que los fabricados en Alemania o con un costo inferior, las fábricas americanas jamás se habían encontrado enfrentadas a la competencia de un gobierno extranjero.

Las fábricas privadas no podrían resistir, puesto que ellas no pueden determinar autoritariamente las condiciones de trabajo.

Otro tanto puede decirse de un gran número de productos manufacturados, que los Estados Unidos venden actualmente en todos los mercados mundiales, como máquinas para oficina, maquinaria agrícola, abonos, etc. Y si se deben considerar todas las eventualidades, es necesario plantear, igualmente, la siguiente: a menos que el Gobierno de los Estados Unidos subvencione las exportaciones americanas, la política económica de Hitler terminará por imponerse, ya que los productores particulares tienen como principal aliciente la posible ganancia y no permanecerían mucho tiempo en los negocios con el solo fin patriótico de conservar un mercado para la exportación nacional.

Aunque es extraño, la política económica alemana consistente en vender al más bajo precio no causaría grandes perjuicios en Alema-

nia. Pues que en los últimos años una parte muy importante de las energías nacionales ha estado dedicada a la producción de armamentos, cualquier desviación hacia la producción de tiempo de paz debe significar un aumento de la renta del consumidor. El tiempo y el esfuerzo restados a la producción de armas para dedicarlos a la de automóviles, que pueden ser cambiados por café brasilero, representaría una ganancia neta para el consumidor alemán.

Inclusive, Hitler puede valerse de su política de vender a precio de pérdida para invadir el mercado doméstico de los Estados Unidos, y no sería imposible que vendieran en este país automóviles hechos en Alemania. Esto sería la más extrema indignidad ya que es en la fabricación de automóviles en donde los Estados Unidos han alcanzado una supremacía más notoria en los mercados mundiales. La única defensa contra semejante pretensión se encontraría en los derechos de aduana o en el establecimiento de una prohibición contra la importación alemana.

Si la competencia alemana prevalece, la industria americana, para trabajar con algún margen de beneficio, tendría que circunscribirse a los límites del territorio nacional, aumentado quizás por el Canadá y algunos países de la América Central y de la América del Sur que pudieran quedar incluidos en un bloque pan-americano. Parafraseando al presidente Roosevelt, los Estados Unidos vendrían a ser una isla solitaria en un mundo dominado por una filosofía de coordinación industrial.

Para hacer frente a un Hitler victorioso, ya sea en el campo de la producción de armamentos o en el de la guerra económica, los Estados Unidos tendrían que adoptar algunas de las prácticas totalitarias de producción. Tendrían que sacrificar algunas de las nociones hoy predominantes acerca de la naturaleza y extensión del derecho de propiedad; se verían obligados, en gracia de los intereses de la sociedad considerada como un todo, a poner ciertos límites a la libertad individual. Esto es obvio por las siguientes consideraciones:

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA ACUDA A LA

Caja Colombiana de Ahorros

Y ALLI ENCONTRARA EL SECRETO DE SUS EXITOS

1º—Si Hitler acomete la realización de un vasto programa de armamentos, los Estados Unidos tendrían que igualarlo, aeroplano por aeroplano, barco por barco, cañón por cañón. El progresivo control de la producción, por el Gobierno, sería inevitable.

2º—Pero si Hitler prefiere usar su aparato industrial para desarrollar su guerra económica contra los Estados Unidos en los mercados mundiales, los hombres de negocios y los capitanes de la industria, por interés propio, encontrarían deseable la coordinación de sus esfuerzos, de acuerdo con un plan general, para hacer frente a la amenaza de la nueva Alemania; y probablemente esto sería visto por el Gobierno con ojos complacidos. En realidad, el Gobierno puede actualmente desarrollar un programa, delineado ya en Washington, para subvencionar la exportación hacia ciertos mercados de importancia primordial, como los suramericanos, y para desarrollar una serie de arreglos comerciales entre países americanos. El resultado perseguido sería doble: a) ampliar el control norte-americano, político y económico en el hemisferio occidental; y b) mantener a Hitler a distancia. Estas medidas, por su propia naturaleza, aumentarían la esfera de influencia oficial en los negocios privados.

Pero no son solamente los cañones americanos y los subsidios del Estado a la industria los obstáculos que Hitler encontrará en su camino. Y después de haber trazado un cuadro realístico de las posibilidades económicas de los Estados Unidos, vamos ahora a examinar algunos de los problemas que Hitler tiene por delante.

Terminada la guerra, puede suceder que la nación alemana se sienta fatigada. Hitler, victorioso, puede ser compelido a dejar a su pueblo un descanso y a permitirle disfrutar de los frutos de la guerra. Los bienes de consumo como huevos, mantequilla, frutas y muchos otros, de los cuales el pueblo se ha visto privado por tan largo tiempo, podrían ser exigidos por el consumidor. Esto disminuiría la eficacia de la competencia alemana en los mercados mundiales, ya que una parte considerable de la riqueza producida sería consagrada al mejoramiento del nivel de vida del pueblo alemán. Los productos que podrían venderse en el extranjero a precios reducidos tendrían un volumen muy inferior al que pudieran alcanzar, si todas las energías que hoy están afectadas a la producción de guerra pudieran ser desviadas hacia la producción de riqueza destinada a la exportación.

Por otra parte, Hitler puede tropezar con serias dificultades para asimilar, organizar y coordinar sus conquistas. Inclusive si no preten-

de incorporar los países invadidos en la Gran Alemania y sólo aspira a hacer de Berlín el centro motor de una gran federación de Estados europeos, la obra no será fácil a causa de los siguientes hechos:

1º—Las poblaciones de los Estados sometidos hablan varios idiomas, tienen diferentes regímenes jurídicos, costumbres y temperamentos disímiles y pueden no estar preparados para adoptar la técnica agrícola e industrial del tercer Reich. La coalición entre elementos etnológicos y temperamentales tan diferentes, es poco menos que imposible. Serían necesarios muchos años para que los polacos, los checos, los belgas y los franceses fueran “convertidos en alemanes”, si es que esto puede llegar a realizarse.

2º—Los pueblos conquistados no siempre quieren a los conquistadores. Habría sabotajes, resistencia pasiva y algunas veces verdaderas rebeliones. Hitler se vería obligado a mantener un numeroso ejército regular para debelar los levantamientos populares contra su dominación. Este sistema podría mantener el yugo del conquistador, pero la eficiencia de la producción se vería muy disminuída. El sostenimiento de un ejército permanente semejante implicaría gastos que gravarían la producción, en lo cual, países como los Estados Unidos aventajarían la economía alemana.

Inclusive, si todo marcha de la mejor manera posible y se opera la fusión de los pueblos que habitan las tierras conquistadas, Hitler necesitaría varios meses para convertir sus fábricas de armamentos en fábricas de productos de consumo ordinario y años para readaptar las fábricas, las máquinas y los ferrocarriles, desmejorados por el constante y agudo esfuerzo exigido por la producción de guerra; durante este tiempo gastado en cambios y reparaciones, los Estados Unidos podrían adaptar sus fábricas para la producción de armamentos en considerable escala para la defensa nacional. Así, cuando llegue el momento de hacer frente a la competencia de Hitler, los Estados Unidos estarán en capacidad de emplear todas sus energías industriales en la producción de guerra o de tiempo de paz, según lo requiera la urgencia del momento.

SU DINERO GUARDADO EN LA

Caja Colombiana de Ahorros

SIMBOLIZA UNA SIEMBRA DE LA CUAL MAS TARDE
RECOGERA LA COSECHA

También está Hitler enfrentado a problemas políticos y sociales. ¿Cuál será la reacción del pueblo alemán cuando conozca el precio de la victoria en vidas humanas? ¿Continuará Mussolini al lado de Hitler después de la victoria? ¿Se desencadenará una guerra naval por la posesión del caucho, del petróleo y del estaño de las colonias holandesas del oriente en la cual podría participar el Japón? ¿Exigirá el pueblo alemán mayores libertades políticas y una mayor holgura económica una vez que la emergencia bélica haya terminado, disminuyendo así las ventajas de que Hitler pudiera disponer en la lucha por la adquisición de los mercados mundiales? ¿El estado económico de Europa, con posterioridad a la guerra, será tan precario que obligue a Hitler a aplazar indefinidamente la iniciación de su ofensiva económica y a solicitar, no solamente a Hitler sino a otros jefes de Estado de ese continente, la colaboración económica de los Estados Unidos para suplir las deficiencias de las fuentes de riqueza de que ellos pueden disponer? ¿Se presentará una guerra ruso-alemana? ¿Habrá mordido Hitler un bocado más grande que el que puede masticar? Son todas éstas, cuestiones que deben ser resueltas el día de la victoria.

Solamente un hecho de la post-guerra puede afirmarse con certeza: después de una victoria de Hitler, cada vez en mayor medida, serán absorbidas las energías industriales americanas en la creación de un ejército y de una marina formidables para cada uno de los dos océanos. Inevitablemente, los impuestos se elevarán y habrá una presión hacia el desmejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Como una segunda consecuencia necesaria de la guerra, se puede afirmar que de la lucha entre las economías americana y alemana por la posesión de los mercados mundiales resultará el triunfo o bien del sistema totalitario, en el cual el Estado determina el volumen de la producción, las horas de trabajo, los salarios y los precios de las cosas, o del sistema capitalista en el cual el dueño de la empresa decide sobre el volumen de la producción, acuerda con los interesados, por medio de contratos, la duración de la jornada de trabajo, la cuantía

José Gutiérrez G.

GRAN SASTRE

Calle 14 No. 6-73 - Teléfono 79-13

de los salarios y demás condiciones de trabajo, y los precios se forman en el mercado libre.

Y finalmente, puede afirmarse que el triunfo de Hitler precipitará y hará más ruda la batalla económica que los Estados Unidos habrán de librar.

Sin embargo, antes de que tal lucha se desencadene, la economía americana se habrá beneficiado con la recuperación que determinará la ejecución del programa de rearme, que se está financiando en gran parte con déficits presupuestales. Mientras la producción de guerra no absorba un porcentaje de la renta nacional mayor al actual y los impuestos no aumenten proporcionalmente, el estado presente de deflación no se modificará favorablemente.

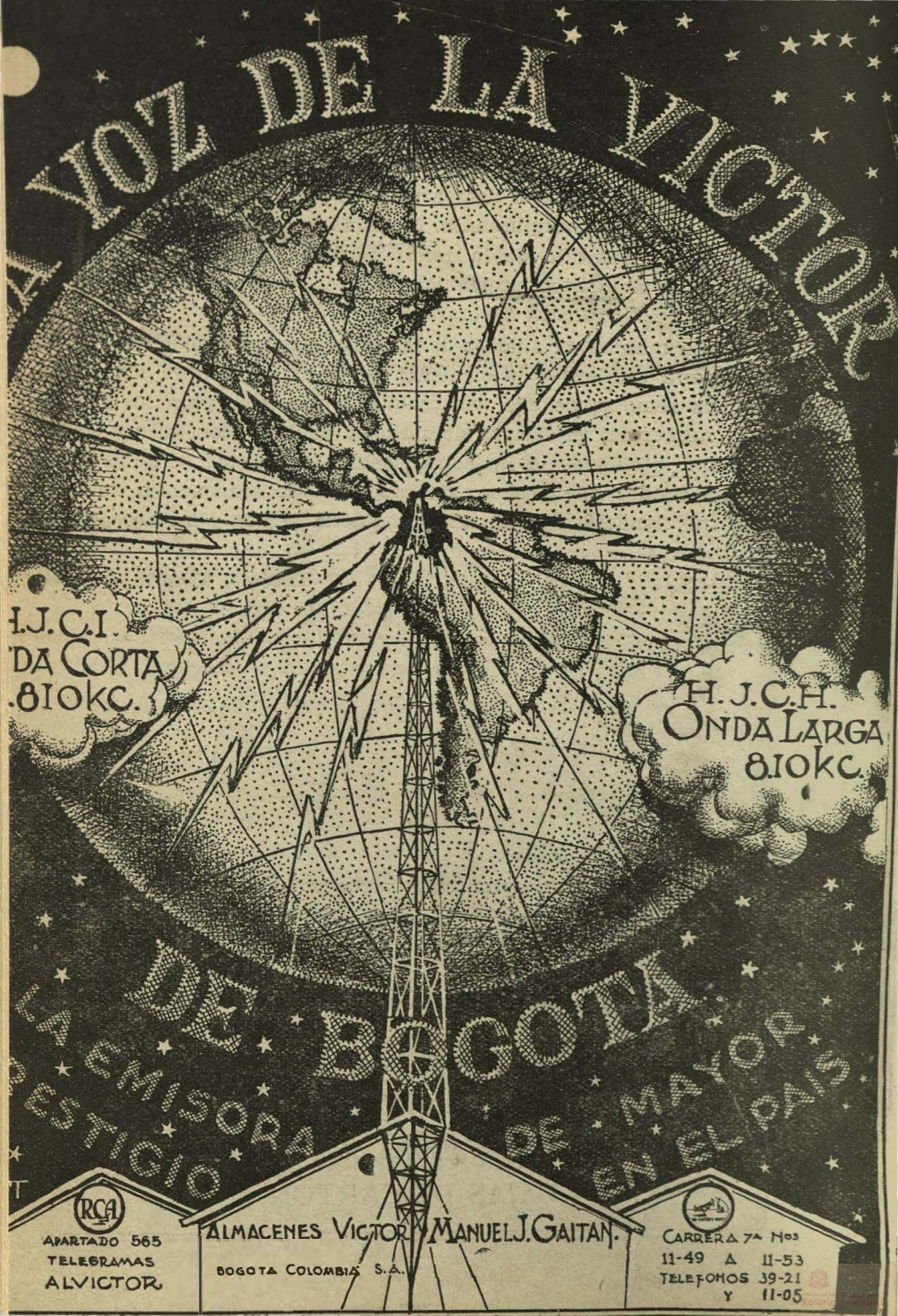
De esta manera, el análisis de las consecuencias económicas de una paz alemana conduce a la siguiente anomalía: si se mira a las consecuencias remotas de ella, vemos que se plantean, para los Estados Unidos, numerosos problemas de carácter político, económico y social; pero si sólo atendemos a las consecuencias inmediatas, se observa que este país tendrá que acelerar su programa de armamentos, lo cual, a su turno, tenderá a estimular la industria pesada y los negocios en general.

Tradujo, TOMAS LOMBO

PAPELERIA CARVAJAL & Hno.

Carrera 6a. No. 10-76 - Teléfono 44-55

Los mejores trabajos en
TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION
y fábrica de
CAJAS DE CARTON



LA VOZ DE LA VICTORIA

H. J. C. I.
ONDA CORTA
810KC.

H. J. C. H.
ONDA LARGA
810KC.

LA EMISORA DE MAYOR PRESTIGIO DE BOGOTÁ EN EL PAÍS



APARTADO 565
TELEGRAMAS
AL VICTOR

ALMACENES VICTOR Y MANUEL J. GAITAN.

BOGOTÁ COLOMBIA S.A.



CARRERA 7ª Nos
11-49 A 11-53
TELEFONOS 39-21
Y 11-05